

Durante los últimos 30 años, la arquitectura de Chiloé ha tenido una particular valoración local e internacional, como ejemplo único en Chile, de una arquitectura con identidad cultural, construida a partir del bosque nativo. Esto alcanza su máxima valoración en la declaratoria de sus principales Iglesias como Monumento Nacional y Patrimonio de la Humanidad.

La construcción en madera responde a la tradición carpintera que ha descubierto el uso más apropiado para las distintas características de las maderas, para los poyos de fundación se usan maderas duras (Luma, Coigue), para la estructura maderas rojas (Ulmo, Tenio) y para los revestimientos interiores maderas rubias (Tepa, Mañío) y para fabricar las tejuelas, puertas y ventanas, maderas imputrescibles como Alerce o Ciprés de Las Guaitecas.

En Chiloé se dice que es posible la realidad alucinante de poder construir una obra íntegra en madera, de las fundaciones al techo.

El resguardo del patrimonio arquitectónico de Chiloé, es complejo por el hecho de estar construido en madera, un material que si bien es noble y versátil, es también un material efímero. Por ello los edificios de madera necesitan ser reparados permanentemente.

La Arquitectura la Historia

En Chiloé la evangelización la realizan los jesuitas, a través de la Misión Circular, consistentes en la visita del misionero a un pueblo donde se establece bajo la figura de Fiscal. En estos centros de misión se construyen las iglesias, generando un urbanismo a ras de agua, absolutamente inédito.

Los misioneros franciscanos que reemplazaron a los jesuitas incorporan, el actual modelo arquitectónico, que corresponde a un gran volumen con torre y pórtico, y que internamente se divide en tres naves, la del Altar, de la Sacristía y de la Contrasacristía.

Los pueblos originarios no conocían los metales, aunque si las propiedades de algunas maderas, por lo tanto en términos tecnológicos la tradición del trabajo de la madera se desarrolla a partir de la incorporación de las herramientas y de la tradición carpintera peninsular.

Sin embargo, el conocimiento de las especies nativas es el aporte de los pueblos originarios, que con herramientas de piedra, e ingenio fueron capaces de arrancar a los enormes y milenarios Alerces a punta de golpes secos, los tablones para construir sus embarcaciones, las dalcas.

La arquitectura de Chiloé funde la tradición aborígen y la española, como lo son por ejemplo los antiguos lanchones a vela que fueron tributarios del diseño de las dalcas y las naos de los conquistadores españoles.

Más aún en el caso de las iglesias en que se transfieren las tecnologías de la carpintería de ribera, para la construcción de las bóvedas de las iglesias.

El que son ejemplares únicos en el planeta, en la medida que es un modelo europeo, una tipología única, que evoluciona y desarrolla una estética insular y propia, producto del aislamiento y la dispersión poblacional.

El modelo se hace de distintos tamaños, cambian las proporciones de las torres, las hay altas y esbeltas o anchas y bajas. Es decir un modelo arquitectónico que cada comunidad de acuerdo a su realidad y al emplazamiento de éstos, le van imprimiendo su propio carácter.